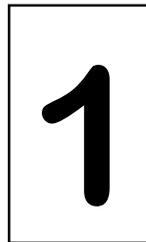


Camino de oración “Laudato si” O Coto da Vella “Venid subamos al monte del Señor”



Queridos peregrinos. Esta es la primera etapa de un camino y de un proyecto en el que deseamos puedas ir integrándote a lo largo del tiempo. El objetivo es aprovechar los espacios que nos ofrece la naturaleza y la historia de A Franqueira para acercarnos, a través de la oración y la contemplación, a la conversión ecológica de forma personal y comunitaria.

Has subido a esta montaña. En este lugar fue escondida la imagen de la Virgen. Hoy puedes recrear el momento a través de esta réplica que se colocó en 1968. Las personas siempre hemos sentido un gran atractivo por las montañas. Subirlas es un reto, llegar a la cima es una oportunidad de contemplar el cielo y la tierra. Desde esta montaña puedes estar un rato en silencio, gustar el aire limpio, poner la mirada a lo lejos y ver las montañas de Portugal o de Ourense, la Islas Cíes o la desembocadura del Río Miño. Una visión que nos empequeñece y nos sitúa en el lugar adecuado. De las montañas brotan los manantiales, los bosques regeneran el aire, se alimentan y crecen los animales, se impulsa una energía renovable y se extraen minerales para la industria. Pero todo debe ser en armonía, desterrando la avaricia y el progreso desordenado que aniquila las fuentes de energía. La destrucción de los bosques por los incendios y la sequía son un síntoma de desequilibrio que puede provocar la destrucción de un ecosistema en el que cada día estamos llamados a convivir.

Recuerda que este lugar está santificado por la presencia de la Mujer Nueva, María, que va de prisa por la montaña a visitar a su prima Isabel, ponerse a su disposición, proclamar las maravillas de Dios, cantar las alabanzas.

Recita no silencio desta montaña o Salmo 121. Sabes das túas fragilidades e o Señor é o teu socorro.

Alzo os meus ollos cara ós montes:
¿de onde virá o meu socorro?
meu socorro vén do Señor,
que fixo o ceo e mais a terra.
El non deixa que esvare o teu pé,
o teu gardián non dorme;
non dorme nin adormece
o gardián de Israel.

Señor é o teu gardián,
o teu arrimo, sempre á túa dereita.
O sol non che fará mal polo día
nin a lúa pola noite.
Señor gárdate do mal,
El garda a túa vida.
O Señor garda as túas idas e voltas,
agora e por sempre.

*«Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o
graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.
Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces
aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de
aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y
descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí»
San Juan de la Cruz*